



Historias sin verdad

DESARMANDO LA ESTRUCTURA

Una de las claves de Rashomon (en este caso nos referimos a la película de Akira Kurosawa de 1950) es la estructura, la película narra la historia de un homicidio, pero desde diversos puntos de vista, incluso desde el punto de vista del asesinado. Los personajes van dando alternadamente su relato de los hechos, y el conjunto resulta contradictorio. El espectador no sabe con certeza cómo sucedió ese homicidio, cual es la verdad. Lo más interesante es que uno no logra percibir la intencionalidad de quienes narran los hechos, por lo tanto no sabemos nunca quien miente, o quienes. La única certeza con la que el espectador se queda es que no todos pueden estar diciendo la verdad, notoriamente las versiones son contradictorias, aunque también plausibles por separado.

La estructura del relato cinematográfico acierta particularmente el flexibilizar el papel del tiempo y al poner en primer plano las subjetividades de quienes narran su "historia" y cómo estás chocan con otras perspectivas. El multiperspectivismo y los flashbacks, dos recursos que hoy por hoy se repiten hasta el hartazgo pero que resultaban muy inquietantes para un espectador en aquella época, servían a Kurosawa para resaltar cierta "insinceridad de los relatos articulados en la película" como se ha afirmado. La gran pregunta ¿donde está la verdad? atraviesa el filme. Tanto ha marcado en ese sentido esta película que se ha llamado "efecto Rashomon" por parte de algunos epistemólogos a la "subjetividad detectable en la percepción y la memoria, cuando testimonios de un mismo acontecimiento pueden ofrecer relatos o descripciones de éstos sustancialmente distintos pero, sin embargo, igualmente plausibles".

DE RASHOMON AL HOTEL BLANCO

La película de Kurosawa se basa en dos relatos de Akutagawa Ryonusuke: Rashomon, que da el título; y fundamentalmente En el bosque, narración que recoge simplemente las declaraciones de diversos testigos del homicidio. Kurosawa hace que el viejo templo abandonado Rashomon sirva de marco misterioso para las otras historias, esas que harán que nos cuestionemos sobre el significado de la verdad.

Sandra Massera pone otro marco, es ese Hotel Blanco del título, un Hotel semi abandonado como el templo Rashomon, el primer nivel en que se desarrolla la historia. Pareciera que Massera apelara a una estructura análoga a la de Kurosawa, pero agregando un pliego, y problematizando el hecho mismo de la creación artística. La relación de Akutagawa con sus personajes es parte central de la investigación que Sandra Massera plasma en esta obra. Es así que al comienzo de la obra el personaje Akutagawa de Massera afirma: "¿Quién no caería en la desesperación sin poder escribir? Pero no es sólo la tinta. El papel a veces se vuelve fino y



débil y se desgarran ni bien apoyo en él la pluma. Con el tiempo que ha pasado uno comprendería que se volviera amarillento, pero no es así. Conserva su delicado color ámbar, hermoso. Pero se ha vuelto frágil. Debe ser la sequedad que hay aquí en verano. Tampoco puedo leer con claridad. En el maletín había traído las últimas ediciones de mis libros, pero cuando intento volver a leerlos se me nubla la vista y las letras parecen desordenarse y chorrear de las páginas, que se pegotean unas con otras. Antes fumigaban aquí. Ahora

hay muchos insectos que dejan su muga en el papel y no me dejan separar las hojas. Depositán sus huevos en el papel. Les gusta el papel. Los he visto. Ensucian todo y hacen que se pegoteen las páginas".

El personaje en realidad es un espectro que vive más allá del tiempo, y tiene una ventana abierta hacia nuestra realidad, el público forma parte de la representación, molestamos al escritor, quien nos tiene presentes. Esa interacción de mundos es un recurso al que Massera gusta recurrir. Pero por otro



lado el personaje Akutagawa tiene otra mirada puesta en sus personajes, en esos personajes incompletos en algún caso, o que recuerda mal en otros. Entre esos dos mundos inestables, la realidad exterior y el mundo interior, el escritor se debate y se desespera. La personalidad inestable de Akutagawa también es un componente de esta obra, Miguel Ángel Olivera describía así al escritor japonés: "En sus tres últimos años, Akutagawa (1892-1927) empezó a dudar de su propio arte y del sentido mismo de una cultura incapaz de reflejar la dolorosa realidad del mundo; su derrumbe como hombre y como artista, esa "vaga inquietud" por el futuro que lo arrastró al suicidio a los 35 años, son los síntomas de una moral y una cultura perimidas".

EL HOTEL DEL PRADO

Con la personalidad de Akutagawa como eje, Massera construye una estructura que por unos momentos se abre al espectador y lo incluye, y por otros se cierra sobre la propia creación del escritor, una creación inacabada, imperfecta, que se reconstruye durante la función. Se pasean alrededor de ese eje central el Leñador y el Monje, Tajomaru y el samurai sirviente, Natsumi y la Médium, entre otros personajes que Akutagawa va reordenando en su obra. Ese juego es central, y nuevamente en un espectáculo de Massera músicas como las de Luigi Nono o John Cage sirven para dar un marco de sonido que no resulta "natural". Esa distancia que pone la música es acorde al aislamiento en que Massera coloca a su personaje central. Otra característica de algunos espectáculos de esta dramaturga es la apuesta a una estética casi expresionista, y en particular Alain Blanco dota a su Akutagawa espectral de los subrayados característicos de dicha estética. El maquillaje y el vestuario son centrales también para lograr unidad estética.

A nosotros nos tocó ver esta obra hace algunos meses en la sala Zavala Muniz del Teatro Solís, pero es en la Casa de Cultura del Prado en donde seguramente el elenco encuentre que sus personajes logran más efectivamente lo que pretenden, ser ellos mismos suertes de médium entre el público y las reflexiones de los varios autores que integran este espectáculo, reflexiones acerca de la verdad y acerca del arte, nada menos. ◀◀

Hotel Blanco. Autora: Sandra Massera. Dirección: Fabricio Galbarini y Sandra Massera. Elenco: Alain Blanco, Fabricio Galbarini, Jonathan Zugnoni, Laura Almirón, Nadia Bobadilla, Laureano Cánepa, Daniel Uturburu, Roberto Foliatti, Ximena Echevarría, Lucía Calisto, Mariella Chiossoni, Marcel Sawchik, Silvio Flores. Producción: Natalia Méndez.

Funciones: sábados 21:00, domingos 20:00. Casa de Cultura del Prado (Lucas Obes 897 frente al Liceo Bauzá). Reservas: 099547322 - 099299455